

peración que se necesita acción, no promesas. Este mismo gobierno ya vivió en 2024 la tragedia de Viña del Mar y, lamentablemente al parecer no aprendió lo suficiente. La prevención falló y la reacción fue lenta.

El próximo gobierno deberá asumir no sólo la reconstrucción pendiente de Viña del Mar, sino también la dura realidad que hoy golpea al sur del país.

Chile no puede seguir improvisando frente a tragedias que se pueden prevenir.

Martín Álvarez

Incendios y duelo

● Cuando ocurren tragedias asociadas a incendios de gran magnitud, como las que hoy afectan a las regiones de Biobío y Ñuble, muchas personas permanecen en un estado constante de alerta, incluso cuando no han sido afectadas de manera directa. En estos contextos, es habitual que emergan emociones como miedo, rabia, tristeza, desamparo o incertidumbre, siendo reacciones esperables frente a estos escenarios como estos.

El dolor que se genera a partir de las pérdidas no es cuantificable. La pérdida de familiares o seres queridos constituye una experiencia traumática, pero también lo puede ser la pérdida del hogar, una mascota o del en-

torno natural que formaba parte de la vida cotidiana. El dolor no es comparable ni medible, tampoco se puede dimensionar desde una mirada externa. Cada persona es única y carga con vivencias personales que modularán las estrategias de afrontamiento en casos como estos.

En este escenario, es fundamental permitir que el duelo se exprese sin presionar ni exigir resiliencia inmediata, ya que apresurar los procesos puede terminar negando el dolor. Acompañar implica también recordar que cuidar a otros no significa sacrificarse hasta el agotamiento, sino reconocer los propios límites. Validar el dolor del otro, contener desde el respeto y sin juicios, se vuelve una tarea esencial, al igual que reconocer el duelo ecológico, entendiendo que la pérdida del entorno natural también duele.

En el caso de niños y niñas, es importante explicar lo ocurrido con un lenguaje claro y acorde a su edad, evitando la exposición permanente a imágenes o noticias, y favoreciendo jugar, dibujar y la expresión simbólica como formas de elaboración emocional. Experiencias traumáticas requieren un abordaje no sólo desde lo individual, se requiere apoyo sociocomunitario, desde el Estado, un acto político de reparación.

Ivonne Maldonado, académica de la Universidad de Las Américas